

Globalización, territorio

y descentralización: nuevas realidades en un mundo cambiante¹

Globalization, territory

and decentralization: new realities in a changing world

Resumen

Las representaciones sociales nos muestran en coyunturas históricas específicas, las diferentes expresiones de la racionalidad humana, que con la técnica y el desarrollo imparable de la tecnología, modifican y transforman los entornos creando sistemas y sociedades acordes con estos modelos sociales. La globalización no escapa a esta tendencia, es un producto de la actual coyuntura histórica que impacta sobre los procesos de descentralización al interior de los países.

Palabras clave: descentralización, globalización, neoliberalismo, economía.

Abstract

Social representations show us in specific historical conjunctures, the different expressions of human rationality, which with technique and the unstoppable development of technology, modify and transform environments by creating systems and societies in accordance with these social models. Globalization does not escape this tendency; it is a product of the current historical conjuncture that impacts on the processes of decentralization within the countries.

Keywords: Decentralization, globalization, neoliberalism, economy.

Rachid Náder Orfale

*Abogado. Docente de la Universidad Libre de Barranquilla. Secretario jurídico de la Gobernación del Atlántico. Exrector de la Universidad Libre Seccional Barranquilla. Exdecano de la Facultad de Derecho de la misma Universidad. Expresidente de la Asociación Colombiana de Facultades de Derecho ACOFADE. Doctor en Derecho de la Universidad Libre, sede Bogotá. Magíster en Derecho Administrativo y especialista en Derecho Constitucional. Ha sido docente de la Universidad del Norte y Universidad del Atlántico, así como catedrático y conferencista de la Escuela Superior de Administración pública ESAP. Director del grupo de investigación en derecho público Poder y Ciudadanía, categoría B de Colciencias. Autor del libro *Las juntas administradoras locales en Colombia*, así como de varios artículos y ensayos. Asesor jurídico de varias entidades públicas.*

Recibido:

4 de noviembre de 2015

Aceptado:

21 de marzo de 2016

¹ El presente artículo es resultado parcial de la investigación "Descentralización de la descentralización: incidencia de los procesos de descentralización sobre los municipios y distritos en su organización y división territorial".

INTRODUCCIÓN

La globalización contemporánea establece nuevas relaciones con el espacio (Drucker, 1994), creando el momento en donde la academia pone en cuestión esta categoría que ahora se relaciona con flujos globales e interconexiones que cambiaría la visión del espacio como un lugar aislado, creando nuevos territorios configurados a partir de relaciones sociales históricas, que han formado sus economías con vínculos de centro/periferia con otros ámbitos territoriales.

El desarrollo de todas estas condiciones ha permitido una permuta en la historia de las relaciones sociales, en especial de la producción, dando como resultado la creación y perfeccionamiento de los mercados mundiales. Todo este proceso generaría paralelamente un cambio en las ideologías de las sociedades que a la larga configurarían nuevos territorios creando así relaciones sociales que lo dotarían de sentido y propiedad.

Como se evidencia, la globalización se ha levantado a través de un proceso histórico donde la economía y el territorio han jugado un papel crucial en el cambio de las configuraciones políticas y cambios incluso culturales que lo precedieron, son estas las denominadas megatendencias por Naisbitt (1990) las que han engendrado el entorno mundial actual. Exteriorizándose en el advenimiento de nuevos espacios conectados con los flujos globales, dando lugar a las relaciones que replantea la imagen de territorios más allá

del conjunto de divisiones administrativas y territoriales. Esta nueva forma de pensar los espacios ha sido uno de los pilares de la nueva infraestructura guiada por la adaptación de modelos innovadores propuestos por el acelerado avance de las nuevas tecnologías de la información, comunicación y transporte (Beck, 2010).

Este panorama emerge gracias a la descentralización de las grandes industrias del mundo debido al desmantelamiento de estos centros industriales que tuvo lugar en los años setenta, evento que les dio la oportunidad a los países en vía de desarrollo de experimentar un auge en la industrialización, comenzada desde el discurso desarrollista en los años cincuenta, y que se vería fortalecida en lo que se refiere al sector financiero y comercial, lo que propuso nuevas formas de relacionarse con los flujos de la economía mundial (Drucker, 1994).

Paralelamente a lo planteado y con la firma de los acuerdos de las posguerra, donde se dictaminan las políticas y directrices para la reconstrucción del mundo arrasado por la guerra mundial, se resuelve la creación de diferentes organismos supranacionales como el Fondo Internacional Humanitario y el Banco Mundial, quienes jugarían un papel trascendental en la política internacional.

A este momento histórico se le conoce como la época de oro del capitalismo (Barciela, 2010), que gracias a sus primeros logros propuestos y alcanzados en sus primeras fases de la política del desarrollo había todo un auge

inicial causando la liberación de las economías y eliminando restricciones de flujo de capital; creando de esta forma nuevas política de divisas, entrando ahora en lo que conocemos como el periodo del capitalismo salvaje, momento que más adelante evidenciaría que los beneficios de este sistema económico solo son para una parte reducida de la población (Stiglitz, 2010).

Estas tendencias de orden mundial ocasionaron consecuencias importantes en las últimas décadas del siglo XX para toda la población del globo, produciendo una serie de reacciones en todo el mundo como la concientización de los derechos humanos, y consecuentemente, los derechos de las minorías, de género, indígenas, entre otros, que han servido como veedores ante las decisiones de los grandes centros de poder.

Por medio de estas dinámicas surgidas gracias a los nuevos flujos globales, se constituye un nuevo sistema-mundo (Wallerstein, 2005) que procura el surgimiento de nuevas formas de reglamentación que dictaminan códigos y leyes que definen los alcances del mercado mundial en los territorios locales, que paulatinamente se integran a estos sistemas en una relación de dependencia sin importar la ubicación de estos en las nuevas configuraciones geopolíticas.

Tomando en cuenta lo anterior, autores como Ritzer (2007), Beck (2009) y Bauman (2010) reflexionan acerca de este panorama, traen a colación la posibilidad de resistir las fuerzas

homogenizantes de la globalización que ataca a una velocidad sin precedentes el tejido social de todas las localidades del mundo haciendo difícil de diagnosticar sus consecuencias en estas territorialidades. Para entender esto, primero se debe ver la relación de estos espacios con los flujos globales o puntos de conexión específicos con la económica, la política y la cultura global que comienza a atravesar las relaciones sociales, dificultando de esta manera las manifestaciones particulares.

Estos nuevos espacios creados a partir de las nuevas relaciones globales, suponen retos que plantean una dicotomía entre la homogeneidad y la heterogeneidad, que en coherencia con lo expuesto por Ritzer (2007) se plantea evidenciar cómo las localidades se convierten en receptores pasivos del embate de los medios masivos de comunicación y quiénes impulsan los diferentes medios de producción y consumo disfrazando las fuerzas homogeneizantes como un discurso diverso y heterogéneo.

Barbero (2003), desde una postura similar, expone que los conflictos generados por la globalización han desencadenado conflictos entre los diferentes actores —globales y locales— dentro del contexto social, económico y cultural, que buscan reafirmar su heterogeneidad en defensa de lo particular.

Aparte, en el contexto hasta ahora planteado, cambia debido al advenimiento de una serie de particularismos que guardan las tendencias homogeneizadoras que amenazan las llamadas culturas nacionales, estos fueron

diagnosticados por Barbero como procesos de consolidación del nacionalismo y lo étnico, quienes se reafirman desde lo local a partir de diferentes dinámicas de re-identificación.

Siguiendo este planteamiento que deja entrever la génesis de una corriente epistemológica claramente diferenciada a la eurocéntrica, corriente que se alimenta de las diferentes luchas y resistencias llevadas a cabo desde las comunidades indígenas y afro en América Latina, África e India, quienes terminan por aportar a las ciencias desde donde se replantean sus posturas frente a este conocimiento. Empieza a surgir el paradigma de descolonizar el pensamiento y entender otras culturas y otras realidades (Dussel, 1998).

Globalización y Estados: una dicotomía territorial

En las últimas décadas el sistema de producción mundial, que propició unas dinámicas que permitió cambios en cuanto al ejercicio de la soberanía de los Estados que se encontraban en constante competencia por lo escasos espacios territoriales, los que a su vez se traducían en una porción del capital transnacional, como es evidente, el territorio se convierte en un actor importante en la competencia global como un punto de conexión con los flujos del sistema global (Riffkin, 2001). De ahí que también sea prudente vislumbrar el fenómeno de la globalización más allá de la contaste reinterpretación del territorio para los sujetos y la comunidades y resignificar el rol que asumen esos territorios para los Estados.

Los principales cambios que se impusieron sobre estos Estados, en busca de organizar estos nuevos territorios nacionales, fueron proyectados a partir de la llegada de las políticas neoliberales, lo que permite la intervención de diferentes organismos internacionales, además de las empresas transnacionales. Los Estados pierden autonomía frente al capital internacional, que en muchos casos suelen estar por encima del PIB de algunos países, lo que modifica en parte su soberanía sobre el territorio dejando al Estado como un espectador pasivo del crecimiento del capital transnacional, debido a la necesidad de este de mantener una conectividad con el mercado mundial. Lo anterior deja como primera consecuencia cambios en la estructura del Estado ocasionando nuevas dinámicas institucionales a nivel regional, nacional e internacional (Restrepo, 2015).

Analizando la problemática de riesgos propuesta por Ulrich Beck (2008), que nos explica que las mutaciones de los Estados nación resultantes de la globalización implican la desaparición del Estado de bienestar y el surgimiento de un Estado regulador de riesgos, que le devuelve a la ciudadanía el riesgo terminando el paradigma moderno y prevaleciendo la ambivalencia del ser moderno de los sistemas legales y normativos que regulan las relaciones intersubjetivas.

En este sentido, una de las claras consecuencias por mantener una interconexión con los flujos económicos mundiales es la de una división del trabajo a escala mundial donde

cada Estado nación entraría a jugar un papel dentro de este estratagema económico global. Estos flujos mundiales entran a definir el papel de cada territorio específico dentro del sistema económico mundial, lo que terminaría por ocasionar una modificación en las relaciones sociales en el interior de estos (Naisbitt, 1990).

A sabiendas de todas las posibles problemáticas que puede traer la globalización como los cambios en las relaciones sociales, y además de la disminución de la autonomía del territorio de los Estados nacionales que intenta competir en el mercado mundial; estos realizan en sus decisiones los aspectos más positivos de abrir sus territorios a la participación activa de los mercados mundiales que se materializan en tecnologías y recursos en aras del progreso, panorama que dilucida Bervejillo cuando afirma:

Por un lado la globalización permite a ciertos territorios un acceso más abierto a recursos y oportunidades globales, en relación con tecnología, capital y mercados; por otro, la globalización y la transición en los modos de desarrollo supone para ciertos territorios una valorización o revalorización de recursos endógenos latentes de fuerte inscripción territorial, y les permite repositionarse en el espacio global (Bervejillo, 1995).

De la anterior anotación podemos entrever que el valor agregado de la tecnología, el ca-

pital extranjero y conocimiento son tratados como una oportunidad para los Estados naciones de repositionarse en el escalafón mundial, gracias a que vislumbran que por medio del flujo de capital que aporta al crecimiento económico de las naciones se estimulen los procesos de aprendizaje que son productos de la práctica de las empresas trasnacionales que, por medio de estas, se ejecutan sus proyectos en territorios que experimentan un crecimiento gracias a todos estos procesos externos que también estimulan la investigación.

Todo esto, en teoría, aumenta el nivel técnico de la sociedad en general, lo que permite un mejor aprovechamiento de los recursos propios evidenciado en un mayor desarrollo que termina por desbordar, en teoría, en mayor bienestar social, logrando así un efecto positivo sobre toda la sociedad.

Como ya es evidente, el fenómeno de la globalización posee un encausamiento económico que trasciende a otras esferas, como a la política y social, logrando llamar la atención de los investigadores por los muchos efectos que logra en cada una de las tres categorías, y como lo explica Drucker (1994), el fenómeno de la globalización logra trasgredir las dimensiones de lo particular logrando cambiar el concepto de lo mundial, concepto que había estado aislado del encuadre teórico tradicional de las diferentes ciencias sociales, logrando de esta manera un cambio epistémico que ha permitido complejizar el contexto de la realidades sociales, cambios que posibilitan entrever los flujos mundiales que afectan las

realidades locales, dejando un escenario que hasta ese momento no se había trabajado.

Un escenario que evidencia dinámicas económicas, sociales y culturales que permiten entender las relaciones direccionales con los flujos mundiales, que complejizan las formas de construir identidades y de entender el territorio tanto a nivel individual como general, insertando de esta manera valores globales en el contexto local, universalizando lo local y debilitando las particularidades, es el municipio como categoría de trabajo territorial. Siguiendo este mismo orden de ideas Waterman, citado por Arenas, comenta que “lo externo enviste lo interno, lo local vuelve a definir lo global” (Arenas, 1997).

Frente a esta dialéctica entre lo local y lo global hay que plantearse el interrogante que permita un abordaje sobre las definiciones de identidad y territorio en estos nuevos contextos, interrogantes que en parte ya han sido trabajados por Bauman (2004), quien se pregunta por la formación de la identidad frente al proceso homogeneizador que supone la globalización, apuntando también a las resignificaciones del territorio como factor clave para elaborar una definición contemporánea de identidad. La cual debe apoyarse en los referentes locales que, según Bervejillo, “se conforma tanto mediante el arraigo en el territorio que se habita, como mediante la participación en redes comunicacionales deslocalizadas” (Bervejillo, 1995).

Mostrando la necesidad de limitar la interacción de las culturas locales frente a los proce-

sos globales con los que interactúa para poder analizar correctamente las relaciones que permiten caracterizar una homogenización o por el contrario una hibridación cultural, que de cualquier manera daría por resultado una construcción del territorio particular que toma como bases las tendencias globales.

La construcción de territorios globalizados es una estrategia de inclusión comúnmente usada por los medios de comunicación masivos que marcan el paradigma global en las sociedades donde la desconexión de este sistema es percibida como atraso, alejamiento e incluso pobreza. Este panorama es dibujado por un marco neoliberal hegemónico, el cual permite a los flujos de capital transitar libremente (Rey, 2008) además de los organismos que se encargan de enmarcan las diferencias entre los espacios interconectados a los flujos mundiales con aquellos a los cuales estos no llegan o no logran una adecuada conversión de los estándares mundiales.

En concordancia con lo anterior, Cocco (2003) señala dos tendencias en cuanto a las identidades creadas dentro de un contexto globalizado; la primera de ellas, es una identidad “posmoderna” donde los nacionalismos, así como las funciones del Estado, pierden importancia frente al panorama transnacional que establece y da forma a nuevos modelos acordes a estas lógicas; la segunda propuesta, marca una identidad contraria a la primera planteando identidades mucho más cerradas y esencialistas producidas por una conexión fuerte entre las comunidades y el territorio,

lo que en otras palabras se conoce como comunidades de resistencia frente al panorama global (Castells, 1999), creando un proceso de fortalecimiento de lo local pero alejándose de los parámetros globales de progreso por lo que se suele caracterizar como procesos negativos que aumenta las condiciones de pobreza e inestabilidad.

Retomando los aportes realizados por Castells (1999) acerca de la globalización, donde evidenciamos la diferencia de este concepto con otro como el de la internacionalización, donde se señala que el primero hace referencia a la dinámica o proceso orquestado desde actividades que tienen la cualidad de funcionar como una unidad pero a una escala mundial, mientras que son regulados por el mercado financiero, debido a que estos controlan los flujos de capital.

Podemos describir, entonces, la globalización como procesos que intervienen en las comunidades locales a través de las transformaciones de las actividades locales poniéndolas a un ritmo global, lo que logra reconfigurar las nociones de identidad local dando espacio a que surjan nuevas identidades globalizadas que se consiguen establecer dentro de estos territorios. Dentro de su discurso este autor entiende la identidad como:

En términos sociológicos, es el proceso por el cual los actores sociales construyen el sentido de su acción atendiendo a un atributo cultural (o conjunto articulado de atributos culturales) al que se da

prioridad sobre otras fuentes posibles de sentido de la acción (Castells, 1999).

Siguiendo con lo propuesto por Castells (1999), se hace necesario revisar cómo las nuevas identidades son formadas, tomando como punto de partida los fundamentos locales tradicionales, ya que estos son los que en primer lugar le dan sentidos a sus acciones antes de ir más allá de esto. Lo local se constituye en el escenario de construcción de las identidades nacionales, pero sin lugar a dudas es lo local el nuevo protagonista de las construcciones identitarias, de las nuevas formas de entender el territorio.

En concordancia con lo anterior y entendiendo a las identidades como un referente de los territorios locales, debido a que esta se nutre de los códigos colectivos y de las prácticas culturales que permiten establecer una correlación entre ambas convirtiendo entonces a las identidades regionales en un factor para ser tenido en cuenta en el desarrollo territorial (Monteserín, 2008); las construcciones culturales identitarias a nivel de región se crean a partir de la interacción entre la espacialidad y el territorio, por lo que son imposibles de separar y además que esta relación imprime una lógica particular a lo largo de la historia en las identidades, dotándolo de una cualidad espacial.

Identidades poblacionales y globalización

Ahora bien, frente a la crisis de identidad en el mundo globalizado, Castells se pregunta

“¿por qué se desarrollan las identidades como principios constitutivos de la acción social en la era de la información?” (Castells, 1999), a lo cual responde que es a partir de la observación de movimientos sociales y expresiones identitarias en todo el mundo, surgidos como respuesta a la crisis de las instituciones. En relación con lo anterior, Castells (1999) se cuestiona acerca de por qué las identidades son un punto álgido dentro de las problemáticas dentro de la era iniciada con la globalización, donde son comúnmente usadas como insumo en la acción social.

Algunas de las respuestas al interrogante propuesto por el autor se vislumbran al observar los distintos movimientos sociales que surgen a partir del desgaste de todas las instituciones formadas alrededor del Estado, dando lugar al surgimiento y fortalecimiento de otro tipo de identidades desde lo local y de esta manera se podrían implementar las llamadas comunidades de resistencia que se benefician de esta panorama.

Un concepto que es necesario revisar es el de Estado nacional, el cual es un tema que está en mutación constante en cuanto a la reconfiguración ocasionada por los fenómenos globales, donde a través de las dinámicas económicas, políticas y sociales ven en peligro su soberanía debilitando las tradicionales barreras que presupone el derecho internacional. En este sentido, Castell (1999) señala que los estados han pasado un proceso de adaptación a estas dinámicas que aunque no invalidan o eliminan el rol del Estado sí lo debilita, en el

sentido de que tiene que conducir sus políticas a una adaptación de sus sistemas internos permitiéndole mantenerse interconectado con los flujos globales, pero que al mismo tiempo dejan vacíos que antes estaban cubiertos.

Debido a este panorama los Estados nacionales han sido obligados, en cierta manera, a un proceso de convergencia donde es necesaria la adaptación de las condiciones internas y locales para poder hacer un ensamble con la propuesta de homogeneidad de la modernidad global.

En un proceso parecido al planteado por Smith, donde la “mano invisible” obliga a los estados a sistemas adaptativos, en donde alcanzar estándares internacionales y mantener la interconexión con los flujos mundiales son la meta, mientras que para los que no lo alcanzan son coaccionados por organismos como el FMI, quienes se encargaran de ayudar a la conversión de los estados para que puedan alcanzar una comunión con el capital mundial; esto último refleja la realidad de muchos países latinoamericanos, que en su búsqueda por entrar al circuito del capital mundial ignoran las consecuencias que esta indagación produce en su soberanía e identidades nacionales. Castells lo plantea de otra manera (1999):

La globalización, en su encarnación actual de capitalismo informacional desregulado y competitivo, supera a los estados, pero articula a los segmentos dinámicos de las sociedades en todo

el planeta, al tiempo que desconecta y margina a aquellos que no tienen otro valor que el de su vida (Castells, 1999).

En contraste con lo anterior, debemos anotar que la globalización es un fenómeno que no debemos reducir a un espectro, sino que debemos analizarlo en su complejidad, entreviendo, como lo menciona Chomsky (2004), que ningún estado o persona negaría el proceso de la globalización, en cuanto a los beneficios que estos trae, pero el asunto es entender cómo este fenómeno se instaura y de qué manera afecta el desarrollo territorial.

Las políticas que por antonomasia han abanderado este proceso de adaptación han sido las neoliberales, que han permitido que los mercados operen en favor de los dueños del capital; si el caso es el opuesto, las políticas se enfocarán en revertir las problemáticas permitiendo de esta manera que el capital vuelva a fluir de la manera anterior.

En un momento histórico donde los cambios son percibidos como procesos peligrosos y donde el devenir de las naciones, en cuanto a sus economías, es incierto, y además el progreso es advertido como la obligación del constante mejoramiento técnico y estructural que permita mayor celeridad y eficiencia en los procesos; mostrando un panorama de incertidumbre sobre el futuro, que no parece cambiar a medida que pasan los meses. Todos estos procesos sufrieron un cambio abrupto con la llegada de la nueva era de la globalización, los cambios son celebrados mientras

que la creatividad es un indicador del progreso, el panorama del futuro parece mucho más prometedor y previsible que nunca.

En el contexto actual, los metarrelatos que fueron parte de un pilar fundamental de los valores modernos han perdido fuerza, por lo que se ha hecho necesario un cambio. En este momento histórico aparece la llamada posmodernidad, donde los metarrelatos se encuentran debilitados por la nueva concepción de mundo que se maneja a través del comercio, desde las esferas privadas que han sido diseminadas por todo el mundo desde centros de poder. El fin de los metarrelatos es también el fin de la modernidad y de su proyecto inconcluso (Lyotard, 1991).

En relación con lo anterior, hay que señalar que las lógicas del capital y las dinámicas de crecimiento y prosperidad guardan relación también con una creciente desigualdad originada por la incapacidad de algunos sistemas que presentan falencias que no les permiten aprovecharse de las oportunidades que se les presentan dentro de los flujos globales (Chomsky, 2004). Realidad que es significativa cuando señalamos que las personas que se benefician, comparadas con las que no lo hacen, son la minoría.

REFERENCIAS

Ahumada, C. (2002). La ideología neoliberal: una justificación teórica del predominio de los poderosos. *Papel Político*, 14, 37-58. Tomado de <http://www.javeria->

- na.edu.co/Facultades/politicas/publicaciones/documents/laideologia.pdf
- Amtmann, C. (1997). Identidad regional y articulación de los actores sociales en proceso de desarrollo regional. *Revista Austral de Ciencias Sociales*. Disponible en http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?pid=S0718-17951997000100001&script=sci_pdf&tng=es
- Arenas, N. (1997). Globalización e identidad latinoamericana. *Nueva Sociedad*, 120-131. Disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/2568_1.pdf
- Banco Mundial. (2009). Informe sobre el desarrollo mundial: una nueva geografía económica. Panorama General. Disponible en <http://www.oei.es/pdf2/info8>. Washington. Tomado de <http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:Informe+sobre+el+desarrollo+mundial:+Una+nueva+geografía+económica.+Panorama+General#0>
- Barbero, Jesús Martín. (2003). *Oficio de cartógrafo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barciela, C. (2010). *La edad de oro del capitalismo (1945-1973)*. En F. Comín, M. Hernández, y E. Llopis, *Historia económica mundial, siglos X-XX*. Madrid: Brosnac.
- Bauman, Z. (2004). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2010). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2008). *Qué es la globalización: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2009). *El Dios personal: la individualización de la religión y el "espíritu" del cosmopolitismo*. Barcelona: Paidós.
- Bervejillo, F. (1995). Territorio en la globalización: Cambio global y estrategias de desarrollo territorial. En Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y social (Ed.), *Ciclo de conferencias sobre conocimiento, globalización y territorio*. Disponible en http://moraleseconomia.zxq.net/blog_de_moraleseconomia/ANALISIS-TERRITORIAL-I/6-Territorios_en_la_glob.pdf
- Boisier, S. (2001). Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando? Estudios sociales. Disponible en <http://www.franciscohuertas.com.ar/wp-content/uploads/2011/04/BOISIER-Desarrollo-local-de-qu%C3%A9-estamos-hablando.pdf>
- Castells, M. (1999). Globalización, identidad y Estado en América Latina. *Temas de Desarrollo Humano Sustentable*. Dis-

- ponible en: <http://78.46.95.73:8080/jspui/handle/123456789/1438>
- Chomsky, N. (2004). *Los dilemas de la dominación*. BORON, Atilio. (2004). Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales. Buenos Aires: Clacso.
- Cocco, Madeline. (2003). *La identidad en tiempos de globalización, comunidades imaginadas, representaciones colectivas y comunicación*. México: FLACSO.
- Drucker, P. (1994). *La sociedad post-capitalista*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Dusell, Enrique. (1998). Ética de la liberación en la Edad de la Globalización y la Exclusión. México: Editorial Trotta.
- Espinosa, A. (2011). Identidad nacional como fuente de bienestar subjetivo y social. *Boletín de Psicología*, 102, 71-87. FALS, Orlando (2000). Acción y espacio: autonomías en la nueva república. Bogotá: Tercer mundo.
- Mendoza, A. (1996). *Teoría y sinopsis de la Constitución del 91*. Bogotá: Ediciones Doctrina y Ley.
- Montañez, G., y Delgado, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía*, 7, 120-133.
- Montañez, G., y Delgado, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional, Vol. VII, N°. 1-2.
- Monteserín, O. (2008). Turismo y desarrollo territorial: los planes de dinamización turística en la interpretación y puesta en valor del territorio. Universidad Complutense de Madrid.
- Naisbitt, J. (1990). *Megatrends 2000: ten new directions for the 1990's*. New York: William Morrow and Company, Inc.
- Pérez Escobar, J. (2003). *Derecho constitucional colombiano*. Bogotá: Temis.
- Restrepo, D. (2015). Neoliberales y empresarios: emergencia de la descentralización en la Bolivia de los 90. *Revista Histórica Regional y Local*, 7(14) 320-350.
- Rey, M. (2008). ¿Qué Estado tras el experimento neoliberal? *Revista del CLAD*, (41), 1-12.
- Riffkin, J. (2011). *The Third Industrial Revolution: How Lateral Power is Transforming Energy. The Economy*. New York: Poilgrave Macmillen.
- Ritzer, G. (2007). *La globalización de la nada*. Barcelona: popular.
- Sassen, S. (1995). La ciudad global: una introducción al concepto y su historia. *Brown Journal of World Affairs*, III (1966), 27-

43. Disponible en <http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:LA+CIUDAD+GLOBAL:+UNA+INTRODUCCION+AL+CONCEPTO+Y+SU+HISTORIA#0>
- Schejtman, A., y Berdegú, J. (2003). Desarrollo territorial rural. Debates y temas rurales, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 1. Disponible en http://www.participaperu.org.pe/apc-aa/archivos-aa/068d5099c088d67686280321657b29ee/Desarrollo_territorial_rural_1.pdf
- Sousa, B. (2005). *El milenio huérfano: Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Editorial Trotta.
- Stiglitz, J. (2010). *Caída libre: el libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*. Barcelona: Taurus.
- Tirado, M. (2011). *El esclavo frente al espejo de la "modernidad" o su autocolonialismo*. Colección Bioética. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Torres, C. (2009). El desarrollo de las regiones como estrategia de inserción económica internacional. Universidad Externado de Colombia.
- Valenti, P. (1995). *Territorio y sistemas de innovación. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura OEI*. Lectura Recomendada.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistema-mundo: la introducción; traducción de Carlos Daniel Schroeder*. México: Siglo XXI.